



Faustino Cordón o el ensamble de las Ciencias Naturales y Sociales

FAUSTINO Cordón, extremeño de 77 años asistió, como invitado a pronunciar unas conferencias al III Congreso de la Asociación Canaria para la Enseñanza de las Ciencias Viera y Clavijo. Este hombre lúcido que, con una visión casi renacentista

de la realidad, se ha marcado una tarea faraónica, la de ensamblar las Ciencias Naturales y las Ciencias Sociales, estudió Farmacia como pretexto para llegar a la Biología y, desde esa ciencia, a la integración de todas. La Guerra Civil le apartó de su camino inicial

hacia la cátedra de Química Orgánica y contribuyó, probablemente, a hacer de él una persona más libre en sus ideas. A la Guerra Civil siguió la cárcel por haber sido jefe de armamentos del V Regimiento durante la defensa de Madrid.

JOSE MARIA RIOL CIMAS

LUEGO llegó su paso por la empresa privada y, desde hace 20 años, su paso por el intento de comprensión global de los problemas biológicos mediante la obra *Origen, naturaleza y evolución del protoplasma. De la célula. Del animal. Y del hombre*. Su tarea divulgativa no es escasa, con numerosos artículos sobre la ciencia actual y sobre el papel de la teoría de la evolución de Charles Robert Darwin.

Pregunta. Su educación fue, en sus propias palabras, «un poco insensata, exagerada». No se le educó para ganarse la vida y, según tengo entendido, aprendió a leer con *Vidas paralelas*, de Plutarco. Luego llegó su estancia en la Residencia de Estudiantes de la Institución Libre de Enseñanza. ¿Qué significado tuvo esta educación en su consolidación intelectual?

Respuesta. Sí, la educación que me dio mi padre fue así e influyó decisivamente sobre mí. Mi padre era un terrateniente extremeño. Era el primer universitario de la familia, recién llegado a la cultura y, por tanto, con una asimilación profunda de ella. A mi padre le parecía que trabajar sólo para ganarse la vida no era justo. Había que trabajar para realizarse en el trabajo de una manera mejor.

Por lo que respecta a la Residencia de Estudiantes, tuvo poca influencia sobre mí. Mientras estuve en ella no le di mucho valor, posteriormente vi que la Residencia y la Institución Libre de Enseñanza tuvieron una gran importancia. En su época y como significado estaban muy bien. Tenían un enorme respeto a la libertad del individuo. Luego lo he apreciado al ver otras cosas, pero en aquel momento no, porque eso lo había vivido ya en mi casa. A mi padre, por ejemplo, le parecía que la actitud heroica era la natural.

P. Parece evidente que un científico debe ser, por encima de todo, una persona libre. Mentalmente libre de prejuicios y de todo tipo de ideas contrarias al razonamiento lógico. Pero libre también físicamente. Por eso sorprende oír decir que fue una suerte que le encerraran en la cárcel tras la Guerra Civil y también que le sacaron de la cárcel antes de tiempo. ¿Cómo se entiende esta actitud?

R. Bueno, yo quería irme de la cárcel. Lo que quise decir con esto es que en todo momento se puede ser libre. A mí la cárcel me enseñó a no dejarme matar. Desde el primer día, que me encerraron creía que me iban a matar pero decidí, hasta que lo hicieran, no entregarme. Entonces empecé a es-



Faustino Cordón.

tudiar idiomas. Estudié inglés porque me encontré una gramática inglesa tirada en el suelo del puerto de Alicante, luego traduje la *Historia de Roma* de Mommsen del alemán y más tarde empecé a estudiar Matemáticas lo mejor que pude. Es decir, me hice un programa de trabajo. Hice de la cárcel el proyecto definitivo de mi vida, que es lo que creo que hay que hacer siempre, porque en la vida la provisionalidad es total. Lo cierto es que el tiempo de cárcel me vino corto para el programa de trabajo que me había hecho. Esto es lo que quise decir entonces al referirme a mi paso por la cárcel.

Heterodoxo en Ciencia

P. Usted mantiene que la Biología a la que ha dado forma es una Biología heterodoxa. ¿Considera precisa la heterodoxia para el avance cualitativo de las Ciencias?

R. Si he dicho alguna vez que soy un heterodoxo en Ciencia en el fondo no sabía lo que decía. Hoy me parece que la heterodoxia y la ortodoxia son cosas de religión o incluso de escuela filosófica, pero en Ciencia, cada vez que se habla de ortodoxia, se está adoptando una posición no científica. Cualquier punto de vista nuevo puede tener una parcela de verdad. Hay que integrarlo o desmentirlo. Además, ¿quién está asentado en la verdad? Si se está asentado en la verdad esa verdad está ya superada.

En Ciencia no debe haber ortodoxias pero, por otro lado, un pensamiento científico hetero-

doxo es casi una contradicción porque el progreso se va haciendo todos los días.

P. Usted considera la Biología como teoría de la evolución. En este sentido, ¿qué representa la figura de Darwin para la Biología actual?

R. Darwin es un hito muy importante, como lo es Aristóteles, y mucho más moderno y, por consiguiente, más próximo a nosotros, con más contenido. Darwin supone una enorme integración del pensamiento biológico. Toda la Ciencia anterior adquiere en él una dimensión nueva; toda la taxonomía, que es un esfuerzo gigantesco, anterior y contemporáneo de Darwin; todo el Sistema Natural de pronto en él adquiere explicación, adquiere sentido. Esto se ha producido por evolución. Es un cambio fundamental. El origen del hombre mismo es una aportación de Darwin genial y clara. En *El origen del hombre* explica que el hombre procede de un mono pariente de los monos actuales; que los grandes monos actuales están más especializados que el hombre; que hay un antepasado común. Esto lo ve con toda objetividad porque es un pensador muy objetivo y muy atrevido.

La objetividad allenta al científico

P. En su opinión, la prudencia y la audacia intelectual son las caras complementarias del proceso mental de todo investigador genuino. Me gustaría que comentara esta aparente paradoja.

R. Yo creo que, vivida, no hay

ninguna paradoja. Por ejemplo, Darwin, guiado por su genio, por su objetividad, que es lo que allenta al científico, de pronto, en la realidad, descubre aspectos nuevos y muy profundos, como éste del origen del hombre. Entonces él se frena, pero llevado siempre por su audacia intelectual los formula correctamente, sinceramente. Esta impresión de que su pensamiento va a entrar en conflicto porque es muy audaz le hace ser prudente. necesario. La audacia intelectual de Darwin es enorme pero para intentar corregir el pensamiento general hace falta prudencia. No sé si cito mal pero me parece que, durante el viaje en el *Beagle*, descubre el origen de las islas de coral y la única explicación que encuentra es que el fondo del Pacífico se está hundiendo. Es una explicación tremenda para ser concebida por un muchacho de 27 años aficionado, según dicen las gentes, a la Biología en el año 1836, sin embargo su lógica le lleva a esa interpretación que es de una profunda audacia.

Por poner otro ejemplo, Copérnico hizo su primera exposición del sistema heliocéntrico poco menos que en el lecho de muerte. Tuvo que ir un profesor casi a obligarle a que escribiera sus resultados, pero no era una prudencia fundada en el miedo a la Iglesia: él no tenía nada que temer en aquel momento del Vaticano y, además, a la Santa Sede le interesaba hasta cierto punto que se publicara el libro por emplearlo pa-

ra sustentar el calendario gregoriano. Pero era prudente por la necesidad de contrastar un cambio de opinión tan brusco: quitar el centro del Universo de la Tierra e ir a sustentarlo en hechos. Ciertamente Lutero se metió con él y lo condenó porque dijo que si el sol no se moviera, cómo pudo haber dicho Josué: ¡Párate sol! La audacia de Copérnico estaba sustentada en la prudencia pero también en todos los datos de los astrónomos anteriores.

Integrar las Ciencias, Naturales y Sociales

P. A lo largo de la historia ha existido una clara separación entre las Ciencias Naturales y las Ciencias Sociales. Sólo durante determinados períodos —Grecia primitiva, Renacimiento e Ilustración— se dio un acercamiento que coincidió con una rotura parcial de las barreras clasistas de la sociedad. ¿Considera casual esta separación histórica de las Ciencias?

R. Es difícil responder a esta pregunta. En la historia de las Ciencias experimentales me doy cuenta de que hay una etapa en que la separación es obligada. Por ejemplo, cuando el químico intenta distinguir la unidad molecular y separa lo que le estorba para conseguir un cuerpo de doctrina independiente. Esto parece evidente porque la molécula es una unidad real, no es algo convencional sino una cosa objetiva y por ello está bien delimitar campos. Por esto considero que hay una etapa previa en la que la separación, el predominio de lo analítico, es un progreso. Pero el actual es un momento distinto. En este momento la separación perdura por inercia y a mí me parece que la historia pide una integración de las Ciencias, Naturales y Sociales, porque, al fin y al cabo, ¿qué son las Ciencias Sociales?: es la historia del hombre, del ser biológico superior. Entendido bien el hombre por su origen se le entenderá probablemente mejor en su evolución. Yo creo que, históricamente, en este momento se anuncia esta integración que va a venir como consecuencia de un cambio social —difícilmente en esta sociedad—, ahora bien, el tiempo que va a durar nadie lo puede saber.

Pienso que el cambio profundo que requiere la Ciencia lleva aparejado un cambio profundo en el hombre y, ese cambio profundo, probablemente es la elevación del hombre a humanidad, es la necesidad profunda de integrar el hombre ya.

José María Riol Cimas es doctor en Biología.

Estudió Farmacia y Biología; estuvo preso tras la Guerra Civil, pasó por la empresa privada y hoy está por la comprensión global de los problemas biológicos